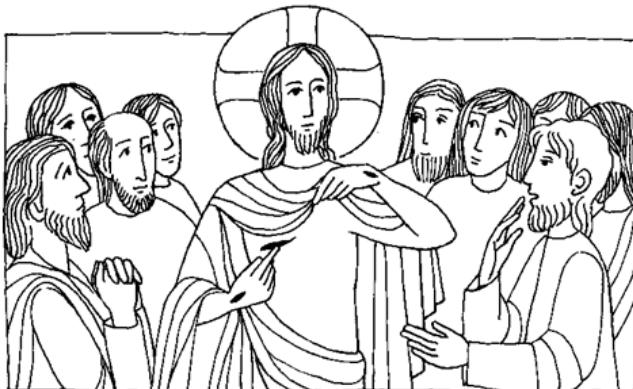


ORAR EN FAMILIA EN EL DOMINGO TERCERO DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un icono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua. También podemos poner la Biblia abierta.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Continuamos celebrando la Pascua del Señor, lo haremos ahora durante cincuenta días, y después cada domingo del año. La fiesta pascual nos invita a la alegría. No es fácil vivir alegres, ni mantener el ánimo cuando hay tanto sufrimiento, tanta soledad y muerte. La alegría cristiana nace de la certeza de que Jesús está vivo para siempre, resucitado, por eso podemos cantar aún en medio del sufrimiento.

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.**

**Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.**

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

LECTURA

Los discípulos de Jesús fueron fieles a su mandato de llevar el evangelio a todos los hombres y mujeres. Y no fue fácil. Fueron perseguidos primero por las autoridades judías y después por las romanas. Ponían en riesgo incluso sus vidas para llevar la Buena Noticia de la salvación. Toda buena noticia causa alegría. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 8, 1. 4-6. 8)

Se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén: todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria. Al ir de un lugar a otro, los que se habían dispersado iban difundiendo la Buena Noticia.

Felipe bajó a una ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo.

La ciudad se llenó de alegría.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

El Evangelio, la Buena Noticia, produce alegría en el corazón de los que lo acogen con fe. Contemplar a

Jesús que vence a la muerte, pone esperanza y ánimo en la vida del cristiano. Rezamos con el salmo pidiendo que esta Buena Noticia pueda llegar a todos los corazones.

Salmo 18

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

V. El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregoná la obra de sus manos;
el día, al día le pasa el mensaje;
la noche, a la noche se lo susurra.

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

V. Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz:
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

LECTURA DEL EVANGELIO

Al resucitar Jesús está presente en medio de los suyos de una forma nueva. Jesús resucitado está presente en su Iglesia, en el grupo de los creyentes. Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, dijo Jesús. Cada domingo se reunían, y continuamos haciéndolo, para descubrirle, por la fe, en las Escrituras y en la Eucaristía. Escuchamos ahora el evangelio según san Lucas:

Y se proclama el evangelio (Lc 24, 35-39a. 40-41. 44-47)

Los dos discípulos volvieron de Emaús y contaron a los demás lo que les había pasado por el

camino y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo:

—«Paz a vosotros».

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo:

—«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona.»

Dicho esto les mostró las manos y los pies. Y no acababan de creer por la alegría. Y les dijo:

—«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la Ley de Moisés, y en los profetas y los salmos acerca de mí, tenía que cumplirse».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

—«Así está escrito: El Mesías padecerá. Resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado.
Podemos cantar:*

**Creo, Señor,
pero aumenta mi fe.**

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Mirad mis manos y mis pies, les dijo Jesús. El resucitado conserva las heridas de su pasión. Por eso, contemplar las heridas, es decir, el sufrimiento, el dolor, la muerte, en tantos cristianos o en nosotros mismos no nos hace dudar de Dios. Unidos a los cristianos de todo el mundo confesamos nuestra fe en Jesús doliente, muerto y resucitado.

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

REZAMOS UNIDOS

Rezamos unos por otros, con fe y esperanza.

Señor Jesús, tú te hiciste presente a tus discípulos reunidos, haz que en esta casa, entre nosotros, sintamos también tu presencia reconfortante.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú reúnes a tu Iglesia cada domingo para escuchar tu Palabra y celebrar la Eucaristía, haz que tengamos verdaderos deseos de unirnos pronto con toda la comunidad.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, tú conservaste las heridas de tu pasión, mira ahora con amor a los que sufren: los enfermos, los que están solos, los tristes, y haz que no surjan dudas en su corazón.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, bendice a los médicos y al personal sanitario, a todos los que están dando su vida en estos días por los demás, haz que no pierdan la alegría y la paz.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.